

Lunáticos



Un cajón cerrado es, en esencia, un objeto misterioso. Si el cajón tiene un hermano gemelo del que se ve separado por los avatares de la vida, la curiosidad se aumenta. La curiosidad es precisamente la culpable de que el cajón de la imagen acabase lleno de fotografías y de que las fotografías hayan terminado colgadas en las paredes rojas de algún rincón de Algeciras.

La curiosidad es la que lleva a Ricky Dávila, el señor responsable de las fotos, a hacer 'click' en los lugares más insospechados. Ricky tiene una cámara que no es como las demás. Enfoca como todas, dispara como todas y, supuestamente, se rige por unos procesos idénticos a los de cualquier otra cámara del mismo modelo. Sin embargo, algo ocurre que Ricky pulsa el disparador y fotografía hacia adentro. Misterios de la vida.

La curiosidad es también la que lleva a Alberto Galán, el señor responsable de las paredes rojas, a buscar cajones por el mundo repletos de historias que comienzan a vivir cuando se las mira. No hay más palabras que las que caben en un título y no son necesarias. Él sabe donde tiene que buscar y, una vez encontrado lo que busca, decide enseñarlo al mundo porque el mundo necesita creer que la magia existe.

Se abren los cajones y las fotos se colocan en perfecto estado de revista. Se mira, se habla, se ríe, se comen canapés e incluso se escanean códigos de barras con el móvil para convencer hasta a los más incrédulos de las virtudes de las nuevas tecnologías. Fernando Val saca fotografías enfocadas que nadie entiende y Tiago sonrío sin pausa, probablemente pensando en el pulpo a la gallega que está por venir. Estas inauguraciones son así.